

SIN EMBARGO, VIVIR

Irak 10 años después

Foto 1

La primera foto es una instantánea en la calle Jumbur de Bagdad. Una furgoneta pasa en medio de los automóviles viejos que transitan entre pitidos y colas para llegar a casa después de una jornada de trabajo. La primera impresión al llegar a Bagdad es la de una ciudad en constante movimiento. Hay coches por todas partes y el litro de gasolina vale 2 pesetas. Junto a los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Arabia Saudita, Irak es uno de los países cuyas reservas de crudo garantizan el aprovisionamiento de *oro negro* hasta el fin de la era del petróleo. La diferencia con el resto de países, es que Irak controla el 100% de sus reservas. En consecuencia, quien domine Irak controlará una pieza básica en el juego de la política planetaria. Estados Unidos lo sabe y no está dispuesto a que nadie le arrebatase la guinda del pastel sin la que se correría el riesgo de pasar a un orden multipolar.

Pero no corramos. Además de muchos coches, en las calles el ruido y el barullo es constante. Bagdad es una de seis millones de habitantes que se extiende a lo largo y ancho del río Tigris. No se puede entender Irak sin saber que antiguamente era lo que conocemos por Mesopotamia, el país de los dos ríos (el Tigris y el Eufrates) cuna de nuestra civilización desde hace más de 6.000 años. En Mesopotamia se inventó la rueda y la escritura iconográfica, base de la cuneiforme. Además, durante la época abisida (entre los años 750 y 1258), se extendía hasta la actual Siria y toda Palestina. Ésta es la época de mayor esplendor del Irak antiguo con grandes maestros en Medicina, Geometría, Matemáticas y Astronomía.

Tras la invasión de los mongoles en 1258, el país se sumió en el terror y destrucción. Durante el s.XVII pasa a manos de los otomanos y en 1917 es controlado por Londres que le concede la independencia en 1932. Igual que la mayoría de los países del Golfo Pérsico, Irak es un estado joven que engloba una nación vieja orgullosa de su pasado. No en vano los escribas de la Biblia situaron aquí los jardines del Edén.

Foto 2

La segunda foto muestra a unos pacientes en el hospital Oftalmológico Al-Haitham de Bagdad. Lo que más sorprende de esta imagen es la resignación con la que esperan su turno y la austeridad de la sala. En cualquier hospital de un país desarrollado, los pacientes son trasladados directamente de su habitación al quirófano sin tener que esperar en la antesala. Pero en pocos años los iraquíes se han tenido que acostumbrar a todo. "Son muy buenos, se dejan hacer de todo aunque no tengamos anestesia", comenta una enfermera.

En 1989, un informe de NN.UU situaba el nivel de la sanidad iraquí en la tabla media de todos los países del mundo. Diez años después, el mismo informe lo sitúa en la cola (el 152 de 191 países). Como suele suceder en las sociedades con muchas necesidades, el mercado negro está empezando a salpicar todo los sectores de la población. En Irak sólo hay un láser para realizar intervenciones oftalmológicas y está en un hospital privado. Mientras en España el 98% de los enfermos de cataratas se recuperan sin problemas, aquí sólo el 1% tiene probabilidades de quedar bien.

Los coches y la multitud es la primera impresión de una ciudad en movimiento que se detiene cuando la observamos con más calma y profundidad. Entonces descubrimos lo que no queremos ver: las trágicas consecuencias del embargo decretado por Naciones Unidas tras la Guerra del Golfo hace 10 años. Según UNICEF, durante el año pasado más de 500.000 niños fallecieron en Irak por las sanciones. El país ha retrocedido a nivel de desarrollo de los años 40 y su esperanza de vida ha descendido de 66 a 57 años.

Antes de la guerra, Irak estaba lleno de extranjeros y la mayoría de las enfermeras eran hindúes atraídas por los sueldos. Pero con la guerra todos se fueron porque ganaban menos que en sus países de origen (cobran unos 5\$). "Como no hay enfermeras, no hay higiene. Los enfermos se contagian porque están débiles y tampoco permanecen los días que debieran en el hospital ya que no lo pueden pagar (una habitación compartida entre seis cuesta

2\$ por noche). Así que la gente muchas veces sale peor del hospital de lo que ha entrado”, cuenta el doctor Al-Rawi, jefe del Hospital Pediátrico Almansur de Bagdad.

Foto 3

A parte de muchos coches y muchas víctimas resignadas, uno de los aspectos más propios de las calles de Bagdad es la presencia de carteles, estatuas y pinturas en alusión a Saddam Hussein. Los murales de Saddam están en cada edificio oficial. En estos edificios sorprende dos aspectos: en primer lugar, su dejadez y, en segundo, que todos sus relojes están parados como si el tiempo se hubiera detenido en una dimensión desconocida.

Saddam Hussein llegó al poder en julio de 1979 para acentuar el carácter nacionalista y pan-árabe del estado iraquí. A partir de entonces, Irak se presenta como una República Democrática Popular cuyo presidente es la autoridad suprema del Estado. Se celebran elecciones cada cuatro años y presidenciales cada siete. “El problema es que sólo hay un candidato”, protesta una chica que por razones de seguridad prefiere ocultar su nombre. “En Irak nadie te hablará mal de Saddam porque tenemos miedo”, añade.

A parte de tratarse de una democracia orgánica y populista, el gobierno de Saddam Hussein se caracteriza por 1) considerar que los árabes son una nación única con derecho a vivir y decidir libremente su destino, 2) no reconocer el Estado de Israel, 3) apoyo a la causa Palestina (pese a las necesidades internas, el gobierno iraquí está destinando entre 90.000 a 270.000 pesetas para las víctimas de la Intifada).

Con estos gestos, Saddam pretende erigir a Irak como el país líder del mundo árabe, otra razón por la que incomoda a Estados Unidos y Gran Bretaña cuya apuesta para garantizar la estabilidad en la zona siempre ha sido Israel. “Nuestro futuro pasa por Jerusalén”, asegura Adel-Omar, que perdió un hijo durante los bombardeos del febrero de 1991-. “Israel aspira a extenderse del Nilo al Eufrates y ya ha ocupado Palestina. Pero un estado no puede fomentarse sobre la religión sino que se debe hacer sobre los orígenes”, puntualiza.

Foto 4

En esta foto un hombre besa la puerta de una mezquita de Bagdad. Al contrario de lo que mucha gente cree, Irak no es un estado fundamentalista ni confesional. Reconoce una religión mayoritaria (el 80% de la población es musulmana) pero respeta y protege la libertad de culto. De hecho, Irak es un estado sunita (como Marruecos, por ejemplo) donde religión y política aparecen separadas.

Los musulmanes son gente muy espiritual y creyente. Muchos rezan las cinco veces que marca el Corán siendo la del viernes al mediodía, día de descanso, la oración más importante. Las mezquitas no sólo son lugar de culto sino que también ejercen de punto de reunión donde familias enteras aprovechan para comer y charlar entre horas. “El Islam es mucho más flexible de lo que la gente se imagina”, explica Naha Nasser. Naha está casada y tiene cuatro hijos, revela que “el Islam permite utilizar métodos anticonceptivos. Si una mujer es abandonada por su marido, le debe pagar el dote que fijaron el día de la boda. Además los hijos se quedarán con ella hasta los 12 años”, sonríe. No lo ve así alguna de las mujeres cristianas con las que hablamos: “Tienen mucho miedo a que el marido se case con otra. Están dominadas, son muy sumisas y muchas no estudian porque se deben hacer cargo de la casa”, asegura.

Fuera de la mezquita un feligrés nos explica que el imán hoy les ha hablado de la importancia de ser honrado en la vida y del respeto al prójimo. “Además hemos rezado por nuestros hermanos palestinos”, confiesa. “¿Y ustedes, qué les dicen cuando van a misa?”.

A los iraquíes les encanta conocer la opinión de los escasos extranjeros que pasean por la ciudad. Le explico que Occidente considera a Saddam un dictador y que le hacen culpable de la situación que vive Irak. Le pregunto qué futuro cree que espera a su país después de Saddam a lo que me responde: “Un proverbio musulmán reza que si muere Bilal (un almuacín muy conocido en Irak), el llamamiento a la oración no muere. Cuando Saddam muera, el partido sabrá reponerlo”, augura.

Foto 5

En la imagen se puede ver a una joven ataviada con su vestido de boda. La imagen nos es muy cercana. Nadie diría que estamos en Irak donde todas las mujeres deben ir como nos las muestran los medios de comunicación, cubiertas de negro de pies a cabeza. Pero resulta que Hanna (23 años) es cristiana y los cristianos se casan en todo el mundo igual: de riguroso blanco como símbolo de pureza y virginidad.

Ya hemos dicho que Irak es un país no confesional. La libertad de culto responde a una sociedad heterogénea entre los que destacan los armenios, kurdos y caldeos-asirios. De todas maneras, los musulmanes continúan siendo mayoría y van camino de la supremacía absoluta pues la ley coránica obliga a los hijos de un matrimonio mixto a que sean musulmanes. “Si uno de nosotros se casara con un musulmán, quedaría excluido de la comunidad”, me cuentan durante la boda. “Las chicas cristianas tienen verdaderos problemas para conseguir novio porque hay pocos pretendientes que no sean musulmanes. Muchas se quedan solteras”.

En los últimos años el crecimiento demográfico ha descendido un 3% y el número de matrimonios ha caído espectacularmente. Según las últimas estadísticas, en 1990 hubo 170.000 matrimonios mientras que en 1997, sólo se casaron 120.000 parejas. La falta de perspectivas e independencia son los aspectos más aducidos entre los jóvenes iraquíes para posponer su enlace.

Desde este punto de vista, una institución vital como es la familia para los iraquíes empieza a resquebrajarse. “Cuando un hijo se casaba, se construía una casa aprovechando la parcela familiar o compraba un piso cerca. Normalmente, las familias vivían agrupadas pero hoy todo el mundo quiere irse de Irak”, me explica Adel.

Un apartamento de alquiler en el centro de Bagdad cuesta unas 7.000 ptas al mes. Adel vive en un piso de unos 80 metros construido en 1984. Dispone de calefacción central, gas, tres habitaciones, un amplio salón, una cocina y dos baños. Cuando en 1984 decidieron comprarlo por 9 millones de pesetas, Adel cobraba 270.000 ptas. al mes y su mujer, 63.000 ptas.. Actualmente, toda la familia sobrevive con las 6.000 ptas. al mes que gana el cabeza de familia.

Para sufragar las necesidades de la población, el gobierno reparte una cartilla de racionamiento “En 1989, por un dinar iraquí, te daban 3\$. Hoy, para conseguir un dólar debes tener 1.800 dinares”. Los iraquíes añoran los días anteriores a la Guerra del Golfo. “Antes vivíamos como reyes y ahora ya ves”, suspira.

Foto 6

La foto seis enseña el aula de una escuela en Bagdad. Aparentemente es la clase de una escuela humilde. Si hubiera sido de noche esta imagen no hubiéramos podido tomarla por falta de luz. Las infraestructuras que fueron sistemáticamente destruidas durante la guerra no han sido reparadas del todo. Durante el verano, cuando las temperaturas de hasta 50º obligan a utilizar los aparatos de aire acondicionado, Bagdad sufre constantes cortes de luz.

En las escuelas y universidades falta de todo porque no hay presupuesto público para mantener los centros. En los últimos 4 años tan sólo se han invertido 72 millones de \$ que no cubren ni el 10% de las necesidades básicas. Hasta cuatro niños deben compartir el pupitre. “Sin ni lápices ni libros ¿con qué van a aprender los escolares?, -se pregunta Maha, profesora de Primaria-. “Si se funde una bombilla, no podemos reponerla; como no hay aire acondicionado, no podemos trabajar. Los profesores no llegamos a final de mes, muchos ven obligados a trabajar en ocupaciones mejor pagadas”, denuncia.

No siempre fue así. Desde 1980 en Irak el estado sufragaba los estudios de precolar hasta los posgrados en universidades extranjeras. La enseñanza obligatoria va de los 6 a los 12 años, pero antes el 52% de los estudiantes se licenciaba, muchas veces en países de Europa o Estados Unidos. Por eso casi todos los mayores de 30 años habla inglés, lo que no sucede entre los más jóvenes que no terminan sus estudios porque han de trabajar. La Unesco calcula que el 21% de los adolescentes abandona su formación. Un padre de familia que

prefiere ocultar su identidad ilustra lo dramático de la situación: “Mis hijas tardarán años en ver un ordenador y sus libros de texto están anticuados. ¿Cuánto tiempo necesitarán para subirse al tren del futuro?”.

Es lo que se conoce como embargo intelectual: Una generación perdida sin acceso a estudios superiores que los hará más ignorantes y manipulables.

Foto 7

El embargo intelectual al que está sometido Irak se comprueba en el mercado de libros de la calle Saadoun de los viernes. Entre las paradas de libros de segunda mano, no hay ediciones nuevas de nada que no sean periódicos locales o el Corán. En 1989, la Unesco ponía como ejemplo a seguir la política educativa de Saddam Hussein gracias a la cual en pocos años había reducido el analfabetismo al 13% entre los hombres adultos y al 25%, entre las mujeres. Actualmente el 42% de la población adulta no sabe leer ni escribir.

Más allá del mercado de libros usados, empieza un entramado de pequeñas callejuelas con infinidad de puestos ambulantes donde se vende de todo en una mezcla de olores y sabores alucinante. Es el gran bazar árabe al que acuden los iraquíes para comprar, charlar, beber té e incluso rezar. El bazar resume la vida de los iraquíes cuya tradición por comprar y vender se remonta a tiempos inmemoriales. Como marca la tradición, un buen negocio se ajusta a través del regateo y se sella con un té.

Lo que antes era un gran bazar actualmente es la muestra más palpable de que todo Irak está en venta: objetos de segunda mano, ropa deportiva de contrabando, revistas extranjeras... “¿Magazine, magazine?”, nos pidió un funcionario de aduanas tan sólo llegar a la frontera con Irak. El embargo también afecta a la información y revistas extranjeras, contengan lo que contengan, adquieren un valor increíble.

Presionados por la comunidad internacional, desde 1997, el Consejo de Seguridad permite a Irak comercializar petróleo a cambio de alimentos (resolución 986). Bajo este concepto Irak ha ingresado 18.141 mil millones de dólares en una cuenta controlada directamente por NN.UU. Sólo la mitad de estos recursos se ha traducido en ayuda humanitaria, mientras que se han pagado 10,5 mil millones de \$ por indemnizaciones de guerra.

Corren rumores que aseguran que, gracias al mercado negro de petróleo, Irak está inundado de dinero. En el Hotel Melià Almansur se ven hombres de negocios llegados de Rusia, Turquía, Jordania y otros países. Quizás amigos de Saddam se estén enriqueciendo, pero es evidente que la población cada día es más pobre.

Foto 8

Dos jóvenes se divierten en una fiesta privada. Antes de la guerra había una importante actividad nocturna en Bagdad, pero actualmente la gente no tiene dinero y quien tiene no hace ostentación de él. Por este motivo, las pocas fiestas se organizan en clubs privados en la discoteca del Hotel Sheraton Al-Rashid. En el resto de la ciudad: “No party”, te dice todo el mundo.

El alcohol está prohibido entre los musulmanes, sin embargo, existen licorerías regentadas por católicos. “Hasta 1994, los musulmanes podían vender alcohol, ya no”, nos explican en una de estas tiendas. A los iraquíes les gusta beber whisky escocés y cerveza traída del Líbano. A diferencia de otras sociedades que hemos visitado salientes de un conflicto, la juventud iraquí sonríe y lo pasa bien. No son tan nihilistas y confían en un futuro esperanzador. “6.000 años de historia no son tan fáciles de borrar”, te dicen.

Herederos de una cultura milenaria, los árabes son gente orgullosa y valiente. “La sanciones se levantarán algún día y, entonces, seremos dueños de nuestro futuro”, nos aseguró el ministro de Sanidad en una entrevista. Y mientras el panorama no cambia, los

iraquíes pasan horas enteras consumiendo en la nada cotidiana puesto que como no hay dinero, no hay nada que hacer. Juegan a dominio, fuman o pasan la tarde en los cines.

Foto 9

Cada domingo el Shoab Stadium de Bagdad acoge partidos de Liga. En la Primera División del fútbol iraquí compiten 20 equipos, seis de los cuales son de la capital. Hoy se enfrentan el Talaba (el más antiguo y 2º en la clasificación) contra el Mina (principal club de Basora, 9º clasificado). El Shoab Stadium presenta un aspecto inmejorable con tres cuartas partes de las entradas vendidas. Construido en 1966 cuenta con una capacidad para 25.000 espectadores, ninguno de los cuales es mujer. Entre cantos y vítores para uno y otro equipo, niños venden refrescos, pipas y pistachos entre los espectadores.

Los iraquíes están orgullosos de su equipo sub-21 reciente campeón de Asia. “Ya veremos que pasa si nos clasificamos para el Mundial del 2002”, dice uno de los espectadores. “¿Os gustaría jugar contra Estados Unidos?”, pregunto. “Por supuesto, no tenemos nada contra Estados Unidos. Sólo queremos vivir en paz y eliminarlos”, responde deportivamente.

El fútbol es uno de los pocos terrenos donde encontramos guiños a la globalización en Irak. Uno de los jugadores del Talaba ha militado en clubes extranjeros y le apodan Romario por su parecido al jugador brasileño. “No nos gusta lo que hizo Figo al Barcelona. No está bien venderse por dinero. Nosotros somos del *Barsa*”, argumenta otro grupo. “¿Cuánto gana al año?”. “Unos 800 millones por temporada”. No se lo creen.

“Me gustaría vivir en España”, me confiesa el ingeniero industrial con el que he venido al partido “pero ningún país nos acoge”. Además, para frenar la fuga de iraquíes el gobierno cobra una tasa de 200\$ a todo aquel que abandone el país. Es decir, sólo unos privilegiados pueden abandonar Irak. “Cuando la globalización ha generalizado el nomadismo industrial y demográfico, te das cuenta que el pasaporte es una prueba irrefutable de tu pertenencia durante toda la vida al único lugar que no ha escogido. Haber nacido en Irak, hoy significa tener que morir en Irak”, reflexiona.

“¿Qué pensaba que era Irak antes de venir?”, me inquiera.

Foto 10

Lo más impactante de esta foto es la sensación de abandono. Cae la noche y en la orilla del Tigris a su paso por Bagdad un conductor fatigado por las averías de su automóvil mira con la vista perdida. “Mi coche tiene hambre”, protestan los iraquíes para señalar que sus máquinas están obsoletas. Más allá, observamos uno de tantos puentes reconstruidos tras los bombardeos de 1991 y a lo lejos una llama apunta una refinería cercana a Bagdad. Durante la Operación Tormenta del Desierto, en sus 110.000 ataques aéreos contra Irak (el más grande tras Vietnam), los aviones de EE.UU lanzaron 940.000 proyectiles de uranio empobrecido. Se calcula que actualmente hay esparcidas unas 320 toneladas de residuos contaminados. Para hacernos una idea, en toda Yugoslavia se supone que hay algo más de 10 toneladas.

Las consecuencias de los residuos de uranio entre la población iraquí son amplias: espectacular aumento de las malformaciones congénitas, cánceres, daños cerebrales, pérdida de memoria...etc. “Mi primo, que era ingeniero y visitaba mucha obra para su reconstrucción, murió el año pasado de cáncer. Fue una muerte muy sentida porque todos le queríamos mucho”, me explica Abid-Adeed mientras se lleva la mano al pecho. “Occidente vino para salvar al pueblo kuwaití de las garras de Saddam y se olvidó de nosotros abandonándonos en este lodazal sin salida”, añade.

“¿Qué pensaba de Irak antes de venir?”, sencillamente nada. Apenas tenía información, no hay donde dirigirte ni consultar cuando preparas un viaje a este país. Ni siquiera aparece en los pronósticos del tiempo de ningún periódico ni televisión por satélite así que resulta imposible saber qué temperatura que hace en Bagdad. Es parte del embargo.



El progreso no es un concepto abstracto. Todo lo contrario: es saber si hace frío o calor, donde construyes tu casa, con gas, sin cortes de luz y calefacción; cuántos hijos tendrás, qué estudiarán, en qué trabajarán; dónde pasar las vacaciones, no preocuparte por si caes enfermo. En fin, progreso es lo que llamamos la sociedad del bienestar.

Entonces, ¿para qué ha servido la Guerra del Golfo? ¿Ha quién ha beneficiado? Es evidente que a la sociedad civil de Irak en absoluto. Maher, Adel, Hanna, Naha, Hasha, Abid-Adeed... todos quieren huir de su país en una situación que se generaliza fuera del 20% de la población mundial que representamos el mundo desarrollado. "Prefiero quemarme vivo antes que vivir en Irak", declaró uno de los 908 kurdos que naufragaron recientemente en la Costa Azul francesa.

Si, en el proceso de crecimiento personal y colectivo cada uno de nosotros substituimos (figuradamente, claro) a nuestros padres para devenir el yo individual y absoluto, cabría preguntarnos si en el proceso de aniquilación de nuestros progenitores culturales no estamos olvidando de donde venimos.

Les aseguro que Irak es un país cálido donde hace un frío aterrador.